



COMPARTIR, ¿MOLA?

Una invitación a la reflexión,
por Marina Escalona



Una iniciativa de: **World Vision**





**MARINA
ESCALONA**
Escritora y creadora
del movimiento
Aprendemos Todos

"Hay que compartir", decimos a nuestro hijo sacando nuestro más hermoso y paciente timbre de voz, en la certeza de que estamos dándole el mejor de los consejos para su educación. Equivale a decirle *"hay que ser bueno"*.

Sin duda es bueno crecer mirando la necesidad que los demás tienen de nosotros, sintiéndonos capaces de aportar al mundo. ¿Quién no aspira a desarrollar esa capacidad en uno mismo?

Pero, qué es lo que realmente necesitamos educar para lograr este objetivo. ¿En qué valores se apoya el aprendizaje de un espíritu solidario, generoso y comprometido?

Para verlo, partamos de una situación como esta:

Una de tus parejas de amigos viene a casa con su hijo de la misma edad que el vuestro, en torno a los tres años. Sacáis todos los juguetes sobre el suelo del salón con la esperanza de que ellos compartan todo, al igual que vosotras compartís una agradable conversación sobre las mil anécdotas que suponen educarles.

En un momento de tan agradable encuentro, uno de los niños coge, sin miramientos, uno de los juguetes del otro, provocando el consecuente llanto o rabieta del pequeño propietario. La fórmula que todos llevamos aprendida, heredada de nuestros padres, para responder a tal conflicto es enunciar el "hay que compartir" e intentar mediar para que el llanto pare y vuelva la calma. Con suerte, pasará pronto, pero puede que la cosa vaya a mayores y los padres de ambos niños se encuentren tensos ante este dilema:

¿Qué niño debe ser frustrado por su propio bien?

- ¿El que quiere un objeto que no es suyo y se va a encontrar con el "no" y el dolor de ese límite o pérdida?
- ¿El pequeño propietario en la certeza de que de esa manera aprende, aunque por la fuerza, el valor de compartir sus tesoros?

Solemos elegir la segunda opción. También optamos por una tercera: alejar a ambos niños del conflicto, entreteniéndoles con cualquier otra fuente de atención tan atractiva como el juguete en disputa.

Pero, más allá de confirmarte la opción más acertada, te invito a que hagas este recorrido por una serie de preguntas que a lo mejor te ayudan a posicionarte mejor en este tema y en futuras situaciones relacionadas con el compartir:

- **¿Compartirías tus mejores zapatos, tu ordenador, tu coche o tu mejor abrigo con alguien que acabas de conocer por el simple hecho de encontraros en un espacio de formación o de encuentro circunstancial?**
- Si fuera así; si las compartieras, **¿qué diría esto de ti, del valor que les das a las cosas o del vínculo que tienes con ellas?**
- ¿Hasta qué punto son importantes en la definición que tienes de ti mismo? **¿Cuánto apego les tienes?** ¿Cuánto adornan o hacen más vistosa la imagen que tienes de ti?
- Y con relación a tu hijo: **¿Cómo se vincula tu hijo con sus cosas?**, ¿qué significan para él?, ¿qué importancia tiene el apego en este momento de su vida?, ¿es igual que el tuyo? ¿Te has parado a pensar cómo interpreta él, desde su mentalidad de niño, este mensaje?
- ¿Qué conciencia tiene en ese momento tu hijo del **valor de la buena educación o buenas formas en las relaciones sociales?** ¿Puede entenderlas?
- ¿Cuál es tu creencia con relación a la importancia de la atención a los demás? **¿La atención empieza por uno mismo o es prioritaria la atención al otro?**
- **¿En qué lugar dejas en tu vida la atención a tus necesidades, a tu bienestar?** ¿Va por delante del de los demás, del de tus hijos, aún cuando pueden solucionar sus problemas por sí mismos? ¿Enseñas a tu hijo a atender sus necesidades frente a las de los demás?
- **¿Cómo llevas la frustración de tus hijos?** ¿Qué concepto tienes de ella? ¿Qué valor le das dentro de su educación? ¿Sales corriendo en su auxilio o entiendes que hay algo positivo que solo aprende con ella? ¿Puedes evitarla en su vida?
- **¿Qué te dijeron tus padres con relación a la atención de los demás y al compartir?**
- ¿Qué otras consignas educativas repites de tus padres sin revisar con relación a otros temas como **el esfuerzo, la disciplina, la mentira**, etc.?
- **¿Crees que cualquier tema que se cruce en tu camino es asunto tuyo**, que te pide o necesita tu implicación?, ¿o dejas que otros se encarguen: el gobierno, el presidente de la comunidad de vecinos, un encargado o persona de más responsabilidad o el basurero...?

- **¿Qué hay de valor en ti?** ¿Cual es el valor que te das a ti mismo? ¿Consideras que en alguna medida o aspecto eres un regalo para los demás?, ¿es valioso lo que haces?, ¿sirve a otros?
- **¿Desde dónde vives?** ¿Desde un espacio de abundancia interior o de carestía?
- **¿En qué medida participas en proyectos que generan un impacto social positivo, como ONG** o asociaciones que trabajan al servicio de una causa más justa para sectores desfavorecidos de la población?

Puede ser que te parezca que alguna de estas preguntas no tienen una conexión con el tema que estamos tratando, pero **recorre el esquema que te ofrezco a continuación para que veas cuántos aprendizajes están conectados** y al servicio de este aprender a ser solidario y generoso con quienes nos rodean.

En este aprendizaje, como en todos, es esencial estar atentos al **desde dónde** actuamos: desde qué espacio interno surgen nuestras acciones: desde un espacio de miedo, control y carencia, o de confianza y abundancia.



¿APRENDER A SER PARA APRENDER A COMPARTIR

1. APRENDO A ATENDER MIS NECESIDADES.

Tu hijo debe aprender a atender sus necesidades, su bienestar, por encima del de los demás.

Al renunciar a sus juguetes por imposición entiende que esta atención esencial a sí mismo está mal.

Su apego o vínculo con las cosas es muy fuerte, no está preparado para hacer el razonamiento que hacemos los adultos cuando les decimos que las dejen en manos de otros.

Cuando es pequeño vive en un presente absoluto. A medida que va cumpliendo años irá aprendiendo a aplazar su recompensa.

Cuando hay una situación de alarma en un avión, te dicen que te pongas tú primero la mascarilla, ¿Verdad?

Lo que no tienes para ti no lo tienes para nadie.

2. APRENDO A SER FUERTE

Si es tu hijo el que resulta frustrado, también hay un tesoro para él, pues gracias a la frustración: presente e inevitable en todos los momentos de la vida, el niño va generando una resiliencia o fortaleza interior, fundamental para alcanzar cualquier proyecto o meta futura.

3 APRENDO A SENTIRME VALIOSO

Cualquier niño debe ser educado en el conocimiento de sí mismo, del mundo y de lo que puede hacer en él. Si se siente valioso, de forma natural querrá compartir-se con los demás.

4 APRENDO CON EL EJEMPLO

Si lo he visto y vivido en mi familia desde pequeño, lo haré de forma natural y espontánea en el futuro.

¡COMPARTO!
DESDE MI BIENESTAR.
DESDE MI FUERZA.
DESDE MI VALOR.
DESDE EL EJEMPLO.
DESDE
MI ABUNDANCIA INTERIOR

Volviendo al enunciado-pregunta que dio origen a este recorrido, diré que, **sin duda compartir mola, pero siempre que tengamos claro que ese movimiento sale en nuestro hijo de un espacio interior donde le hayamos ayudado a cuidarse, respetarse, a ser fuerte y a sentirse valioso.**

Nadie puede dar lo que no tiene para sí mismo. Si es forzado a este dar sin conectar con lo anterior, este compartir le debilitará en vez de fortalecerlo.

Distingamos entre:

- **Compartir:** Dar ocasionalmente, forzados por una demanda externa.
- **Compartir-se:** Dar con alegría todo la abundancia que uno tiene para sí mismo y que entrega con generosidad al mundo de forma natural.

¡Buen camino!!



COMPARTIR MOLA

Más ideas para inculcar a nuestros
hijos el valor de compartir en:

www.educarestodo.com/compartir-mola

Una iniciativa de:

